

El Mosquito: la caricatura política en la presidencia de Bartolomé Mitre

Luis Mauro Sujatovich

Question, Vol. 1, N.º 57, e029, enero-marzo 2018. ISSN 1669-6581

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/4386>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

Recibido: 06-10-2017 Aceptado: 16-11-2017

Cita sugerida: Sujatovich, L. (2018). El Mosquito: la caricatura política en la presidencia de Bartolomé Mitre. *Question*, 1(57), e029. doi: <https://doi.org/10.24215/16696581e029>

El Mosquito: la caricatura política en la presidencia de Bartolomé Mitre

El Mosquito: the political cartoon in the presidency of Bartolomé Mitre

Luis Mauro Sujatovich

Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)

luissujatovich@hotmail.com

Resumen

El Mosquito, periódico satírico burlesco de caricaturas se fundó en Buenos Aires el 24 de mayo de 1863 y fue dirigido por Henri Meyer hasta 1868, y luego por Henri Stein hasta su cierre el 16 de junio de 1893. *El Mosquito* puede ser considerada como la primera de carácter profesional, que recurrió a la caricatura como herramienta principal para expresar sus críticas mordaces y a la que transformó en su principal atractivo.

Sus primeras ediciones coincidieron con el inicio de la presidencia de Bartolomé Mitre (1862-1868) que consolidó la unificación de la Argentina, luego de casi una década de división entre Buenos Aires y el resto de la Confederación. La agitada situación política generó un ambiente

deliberativo, en el cual los periódicos difundían y opinaban acerca de las facciones y partidos que buscaban aglutinar bajo sus propuestas a la sociedad.

En el presente trabajo se estudian los ejemplares pertenecientes al primer año de circulación (1863-1864), para analizar de qué forma construyó su discurso satírico en relación a la presidencia de Bartolomé Mitre.

Palabras clave: *El Mosquito*; Bartolomé Mitre; caricatura política; prensa periódica; discurso satírico.

Abstract

“*El Mosquito*” was the name of a satirical burlesque cartoon newspaper which was founded in Buenos Aires on 24th, May 1863. It was directed by Henri Meyer until 1868 and then by Henri Stein up to its closure on 16th, June 1893. It can be considered the first professional newspaper which resorted to caricature as the central tool to express its scathing criticism and also made it its main attraction.

The first publications coincided with the beginning of Bartolomé Mitre’s presidency (1862-1868) who strengthened the unification of Argentina nearly after a decade of divisions between Buenos Aires and the rest of the Confederation. The unstable political situation generated a deliberative atmosphere in which the newspapers spread over and stated their opinion regarding political factions and parties which sought to bring the society together under their proposals.

The copies belonging to the first year of circulation (1863-1864) are analysed in the present work in order to see how “*El Mosquito*” built its satirical discourse in relation to Bartolomé Mitre’s presidency.

Keywords: *El Mosquito*; Bartolomé Mitre; political cartoon; periodic press; satirical speech.

A fines del siglo XVIII comenzaron a circular de manera clandestina algunos pasquines que se burlaban de las autoridades virreinales y de las personas notables del Río de la Plata (Fernández, 1943; De Marco, 2006; Díaz, 2012). Las invasiones inglesas y las contiendas de la independencia no hicieron más que fortalecer esta práctica, muy apreciada por lo porteños y, en consecuencia, repudiada por los gobernantes y la clase alta. Pues no resulta una novedad mencionar que la relación entre el humor y los sectores dominantes se ha caracterizado por suscitar una colisión que afecta a ambos, aunque de diferentes formas: la prensa se suele

llevar la peor parte (Vázquez Lucio, 1985; Gociol y Rosemberg, 2015; Laguna Platero, 2015). Acerca de esta conflictiva relación, Almuiña sostiene que:

Como característica general, se trata generalmente de 'picaduras' más o menos temporales, aunque muy molestas para quien las sufre y generalmente con especial repercusión en las capas sociales más bajas; aunque variable en no pequeña medida dependiendo del especial contexto social en que se producen (2015: 19).

Durante la primera mitad del siglo XIX algunas publicaciones en Buenos Aires utilizaron la comicidad como un recurso para desprestigiar a sus adversarios políticos, desde publicaciones que si bien eran efímeras tenían un grado de organización y periodicidad que distaban mucho de ser meros panfletos pegados en las paredes de edificios reconocidos (Román, 2010; Bukart, 2007). El Torito de los muchachos (1) resulta un ejemplo de este tipo de prensa que si bien tenía como objetivo principal la lucha política, empleaba el humor para dañar a sus rivales y también para obtener consenso entre los lectores oyentes de las clases populares, pues eran éstos su público principal. Sin embargo, no fue el único que utilizó la burla como recurso estilístico para desafiar a los opositores y principalmente, para suscitar la mayor atención del espacio público porteño.

La vasta e irreverente propuesta periodística del padre Castañeda también merece consignarse como un antecedente importante de la prensa de humor político (Román, 2014). Sus furiosos debates acerca del rol que debía cumplir la iglesia Católica en el país que se estaba organizando, conformó para el clérigo un motivo suficiente para desplegar todos sus recursos expresivos que incluían los títulos extensos, el empleo de grabados y la prosa combativa. La caracterización ofrecida por Beltrán, permite comprender la estrecha relación de su carácter y de su forma discursiva predilecta:

Valiente hasta lo temerario y sincero hasta la ingenuidad, el franciscano fue un precursor en el periodismo porteño de combate. Su recio temple no se abatió por nada ni ante nadie (...) Su estilo, tanto en la prosa despeinada como en el verso, casi siempre ramplón, que usó para solfear sus ironías, era tan inconfundible como eficaz para captarse rápidamente la comprensión y la simpatía popular (1943:141).

A partir de 1820 publicó una gran cantidad de periódicos/panfletos, para los que utilizó diferentes denominaciones, tales como "La Verdad Desnuda", "Vete Portugués que aquí no es", "Eu no me meto con ninguem", "ven portugués que aquí es", "El Doña María Retazos", "El despertador Teofilantrópico Misticipolítico", "El Doña Matrona Comendadora de los cuatro periodistas" y "El desengañador gauchi-político, fedeimontoneo, chacuacoriental, chotiprotector, putripublisher de todos los hombres que viven y mueren descuidados en el

siglo diez y nueve de nuestra era cristiana”. También gustó de mencionar a sus enemigos políticos con ridículos seudónimos, por ejemplo a Bernardino Rivadavia lo llamó “El Sapo o Rivaduvio” (Auza, 2001) Asimismo, en muchas ocasiones eligió firmar sus diatribas con variados sinónimos que evidenciaban su impronta jocosa y política (2).

Otro notable exponente de la prensa facciosa que utilizó el humor para atacar a sus rivales podemos hallarlo en la obra de Juan Lasserre. El Diablo Rosado, fundado en abril de 1828, - que contó con la notable particularidad de estar editado en papel rosado- , fue el primero de una breve pero significativa saga que interpeló a la clase política con denominaciones propias de los sectores populares. Es preciso consignar que el director debió enfrentar numerosas dificultades para que su periódico circulara, porque su transgresión no se limitaba al diseño y al color, sino que era acompañado por una escritura osada y jocosa que ponía de mal humor a la autoridades (Moyano y Ojeda, 2016): por ejemplo al gobernador de la Provincia, Coronel Dorrego, lo llamaba “Don Hemorroides”. No es extrañar entonces que haya tenido que cambiar el nombre de su semanario con frecuencia. En pocos meses pasó de llamarse el Diablo Rosado a El hijo Mayor del Diablo Rosado, El hijo Menor y por último El Hijo Negro del Diablo Rosado. Sin embargo, el 26 de julio de ese año cesaron sus diablos: el clima político no era propicio para su continuación.

La prensa seria no estaba dispuesta a emular las expresiones chabacanas y risueñas de los medios populares y se conformaban con el equilibrado uso de la ironía. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX la situación se modificaría a partir de la aparición de uno de los periódicos de caricaturas más importantes de Argentina, que acompañó el proceso de consolidación del Estado nacional hasta los albores del siglo XX, me refiero a *El Mosquito* (1863-1893). Su originalidad y su larga permanencia en el campo periodístico lo convirtieron en un referente insoslayable para la historia del periodismo regional.

Antes de comenzar el análisis propuesto es preciso realizar un sucinto repaso histórico, para adentrarnos en la trama política de la época.

Breve contexto histórico

En 1853 luego de la derrota de Rosas en la batalla de Caseros, las provincias comenzaron la prolongada negociación -no exenta de enfrentamientos armados- para la organización del Estado nacional. La imposibilidad de llegar a un acuerdo en la forma de gobernarse, desembocó en la secesión de Buenos Aires del resto de las provincias, que se mantuvieron unidas bajo el nombre de Confederación Argentina. Luego de las batallas de Cepeda (1859), que dio el triunfo al ejército de la Confederación, al mando de J. J. Urquiza, y Pavón (1861), en la cual las armas de Buenos Aires, bajo las órdenes de B. Mitre, obtuvieron un sorpresivo

triunfo, por la abdicación de Urquiza, el nuevo orden político y social estaba en ciernes: Buenos Aires se encargaría de organizar el país.

La asunción de Bartolomé Mitre a la presidencia de la Nación, el 12 de octubre de 1862, significó la confirmación del triunfo de la clase dirigente porteña sobre los intereses del resto de las provincias, luego de diez años de secesión entre la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires (Scobie, 1964; Halperín Donghi, 1980; Bonaudo, 2007; Ramos, 2012). La agitada situación política, generó un ambiente deliberativo, en el cual los periódicos difundían y opinaban acerca de las facciones y partidos que buscaban aglutinar bajo sus propuestas a la sociedad (Lettieri, 1998; Gayol, 2000; González Bernaldo de Quirós, 2012). El modelo político-económico que adoptó B. Mitre, fue el liberal, aunque en su precisa definición no todos los sectores involucrados le atribuirían el mismo significado. En consecuencia, las disidencias en el seno mismo de los sectores dominantes, no tardaron en surgir. Una de las cuestiones más acuciantes fue el lugar otorgado a Buenos Aires dentro del futuro Estado. Así es como nacieron dos facciones (nacionalistas/mitristas y autonomistas/alsinistas) que ocuparon el centro de la escena política porteña, que sin dudas tenía una gran repercusión en el resto del país. La presidencia de D. F. Sarmiento modificó esas relaciones de poder, pues su candidatura al haber sido erigida desde el naciente ejército, incorporó de manera directa a un nuevo actor, que irá reforzándose hasta transformarse en el siglo XX en un protagonista clave de la política. Entre los numerosos protagonistas de aquellos debates fundacionales, se destacan los diarios como actores políticos influyentes; pues las prácticas sociales de lectura, las reuniones partidarias y los cafés, posibilitaron que un vasto sector de la población estuviera informado, ampliando así la influencia de los periódicos a los sectores populares. Las prácticas derivadas de la lectura en grupo y de las discusiones en los lugares públicos, permitieron organizar, aunque con características embrionarias, los partidos políticos modernos. Y a medida que se iban estableciendo las bases de los partidos políticos modernos, también el periodismo, que acompañaba ese proceso, iba adquiriendo a su vez, similares características (Sábato, 1998). Esta relación dialéctica y dinámica, convierte a los diarios en objetos privilegiados para indagar acerca de las características de aquellos procesos sociales de cambio político y cultural, tanto como para advertir las modificaciones que sufren los medios periodísticos, en su paso del paradigma faccioso al moderno. La fecunda articulación entre clase dirigente, prensa y lectores fue conformando lentamente un espacio público que se constituiría en una instancia de mediación entre el espacio público y el Estado y de participación política para diferentes sectores de la población. El ambiente deliberativo impactó también en las prácticas periodísticas de Buenos Aires: las superficies redaccionales de los principales diarios de la ciudad (*La Nación Argentina*, *La Tribuna* y *El Nacional*) comenzaron una paulatina incorporación de elementos periodísticos que anunciaba un cambio de paradigma, es decir, el abandono del periodismo faccioso y el tránsito hacia el periodismo moderno. La publicación

cotidiana del folletín, en el caso de *La Nación Argentina*, o la difusión de los resultados de la lotería, por parte de *El Nacional* o *La Tribuna* (por citar sólo unos simples ejemplos), pone de manifiesto que la venta de ejemplares no era una preocupación menor. También la abundancia de publicidades y avisos laborales, puede entenderse en el mismo sentido: cuanta más información y servicios ofrecía el periódico, mayor sería la cantidad de potenciales compradores.

En esta época de profundas modificaciones políticas y sociales, es cuando se funda en Buenos Aires, *El Mosquito*, periódico satírico burlesco de caricaturas, el 24 de mayo de 1863.

***El Mosquito*: el inicio de la caricatura política argentina**

El periódico fue dirigido por Henrique Meyer hasta 1868, y luego por Henrique Stein hasta su cierre en 1893, treinta años después de su creación. Cada ejemplar constaba de cuatro páginas, salía los sábados y luego del primer año, los domingos y en sus inicios llegó a vender 1500 unidades mediante suscripción. La principal característica del periódico consistía en la publicación de caricaturas de los personajes y de los hechos más relevantes de la actualidad política. Además los ejemplares contaban con material de lectura (artículos breves en forma de cartas, gacetillas, diálogos, décimas, crónicas, anuncios) y durante el período analizado el periódico no contaba con publicidad. Sin embargo, ello no fue óbice para captar lectores y resolver las cuestiones financieras inherentes a toda empresa periodística. La iniciativa elegida para aumentar los ingresos, resultó una gran novedad para Buenos Aires. Así lo detalla Ogando:

Los editores brindaban a los suscriptores una docena de tarjetas fotografías, ejecutadas por el artista Sigismundo, cuya galería estaba en el mismo local del periódico. Por este trabajo, una novedad en Buenos Aires, los suscriptores en lugar de tarjetas de visitas, podían presentar sus imágenes más o menos nítidamente fotografiadas. El obsequio cobra magnitud si tenemos en cuenta un contexto en que el desarrollo de la fotografía era todavía muy incipiente (2000: 23).

La estrategia comercial permite reconocer de qué forma *El Mosquito* buscaba subsistir económicamente dado que no contaba con publicidad ni con apoyos oficiales (3). Resulta significativo recordar que durante la primera mitad del siglo XIX era muy frecuente que los periódicos se sostuvieran gracias al financiamiento de un líder o de un grupo faccioso. En consecuencia, *El Mosquito* no sólo inauguró la prensa satírica sino también fue uno de los primeros en buscar maneras para conseguir solventarse de forma autónoma.

La primera caricatura política (4) que se analizará, corresponde al 23 de agosto de 1863, cuando abordó la crítica hacia uno de los principales funcionarios del gobierno: al vicepresidente M. Paz.

Allí puede observarse la forma característica de crítica textual y visual que utilizó *El Mosquito* durante el período analizado, que consistía en la articulación entre una lámina burlesca con un breve epígrafe, y un texto vinculado ubicado en la superficie redaccional, junto al resto del contenido. Bajo el título ¡Qué curiosa cosa!, afirmaba lo siguiente:

“No habéis visto lectores por ahí un cabayero formmá que el año pasao era tan perdí y hos es un tan-tan-tan-tan?”

-Uno que se pasa pa engordá trece mil nueces al mes y una vida senatorial?

-Pues bien quie se forma! Y es tonto- Mirad la lámina adjunta y me dirés si digo verdad”.



Imagen 1. *El Mosquito* (23 de agosto de 1863). 11, p. 2.

La caricatura política titulada Misión política provechosa presenta al vicepresidente en seis situaciones diferentes, tratando de solucionar inconvenientes políticos, sólo asistido por un burro. Incluso, en la imagen número cinco, podemos verlo compartiendo jaula con el animal. Todas las misiones que debía resolver, si bien eran acciones de gobierno, los episodios dejan

en claro la incapacidad y la inutilidad de su proceder. Por ejemplo cuando aparece M. Paz sentado delante del burro, como descansando luego de su “misión pacificadora”, aunque la imagen del fondo permita advertir cómo las luchas fratricida continúan sin mella de la acción del Vicepresidente.

Esta compleja situación no resuelta por el protagonista, representó para B. Mitre, un enorme problema en las provincias interiores. La hegemonía de Buenos Aires, no era bien recibida tanto por las oligarquías locales, que pretendían continuar dominando sus territorios sin la injerencia del poder nacional, como por los sectores subalternos, que comprobaban como el modelo económico-político liberal reducía las economías regionales a las necesidades de la capital. En la última imagen de la secuencia, puede observarse a B. Mitre, alimentándolo, tal vez para reforzar el concepto que atraviesa toda la ilustración: el vicepresidente es sólo un servidor poco significativo del presidente, aunque como dice el texto del artículo, le cuesta al país “trece mil nueces al mes”.

Un mes después, el 27 de septiembre de 1863, el presidente B. Mitre fue el protagonista del ejemplar. Con motivo del primer aniversario de su mandato, *El Mosquito*, le dedicó un artículo y la correspondiente caricatura. Con el sugerente título ¡Acefalía!, el periódico, a partir de la invención de un diálogo entre dos señores firmado por Trisajio Berruga, sostenía que:

“-Dele bombo: siga la música! Decía Bartolo resollando como un padre que digiere un atracón de butifarras y haciendo unos manoteos y tantas corcovetas en el aire con las esferas, que no había ya quien pudiera decir cuál era la blanca y cuál la negra”.



Imagen 2. *El Mosquito*, 27 de septiembre de 1863, 18, p. 4.

En la caricatura política se observa al Presidente B. Mitre acarreado una gran vela, para celebrar su aniversario en el gobierno, hacia el lugar donde se encuentran sus Ministros. El cono que carga B. Mitre, tiene la leyenda Déficit 73.000.000 que representa la ingente deuda que el Estado nacional había acumulado durante el ejercicio 1862-1863. Es relevante mencionar que el pasivo estaba compuesto por los compromisos asumidos por la Confederación Argentina durante los casi diez años de secesión de la provincia de Buenos Aires. Una vez reunificado el país, las deudas de ambos Estados debieron ser asumidas por el gobierno nacional. Es por ello que la cifra era tan abultada. La imagen resalta el gesto adusto de todos los personajes, a pesar de tratarse de una celebración. Se puede inferir que la actitud respondiera al sentimiento del autor de la caricatura, más que de los protagonistas. Eso implica, entonces, una crítica que es coherente con el sentido del texto del artículo. Las piruetas descriptas y la pesadumbre de los caricaturizados, aunque podría interpretarse como una contradicción, resultan eficientes para construir un estado de ánimo del gobierno que fluctúa entre la improvisación y la decepción ante los objetivos incumplidos. En consecuencia, la “Vela que no alumbró”, es la única vela que merecía ser usada, ante circunstancias tan poco venturosas.

El 25 de octubre de 1863, *El Mosquito* abordó uno de los temas más acuciantes de la administración de B. Mitre: la conformación de un ejército para afianzar el dominio del Estado nacional sobre las milicias que aún respondían a los caudillos provinciales, y que significaban una amenaza de alzamiento contra el poder central. En la nota denominada Proclama. Dirigida al ejército fantástico-expedicionario al Entre Ríos por el General Soñador, podía leerse:

“¡Soldados de todas layas! ¡Defensores de cada uno mismo! ¡Columnas del erario! ¡Apóstoles intachables de todos los partidos a que yo pertenezca! La hora del conflicto jamás os encontró despiertos. Vosotros sois los predestinados por la Providencia para despejar del berenjenal en que os habéis metido”.



Imagen 3. *El Mosquito*, 25 de octubre de 1863, 23, p. 1.

Para comprender en toda su dimensión la crítica y la burla ejercidas por el periódico como un actor político, es preciso mencionar que ninguna provincia contaba con mejores recursos (económicos y militares) que Entre Ríos, en dónde Justo José de Urquiza no sólo era el gobernador, sino también la principal figura del federalismo del interior. En consecuencia, era el posible adversario más poderoso que tenía B. Mitre para llevar adelante su proyecto centralizador del poder y de la economía.

Resulta esclarecedor, entonces, que *El Mosquito* señale con agudeza los fondos que sostienen el ejército que el Presidente estaba comenzando a conformar (Columnas del erario), y que retrate a B. Mitre fumando y soñando con un gran ejército que invada la provincia y ponga fin a la amenaza. El epígrafe de la ilustración, por su parte, reforzaba la burla: “Proyecto de ejército para afianzar la paz de la República aparecido en un sueño presidencial”.

Un discutido proyecto del Poder Ejecutivo de la Nación, acerca de las condiciones que debían cumplir los ciudadanos para poder ejercer el derecho al sufragio, fue el tema elegido por el periódico, para tratarlo en su caricatura el 27 de febrero de 1864.

En esta ocasión, en vez de utilizar un artículo o un diálogo inventado para introducirse en la cuestión, el periódico optó por incursionar en un nuevo formato: la solicitada. El texto denominado “El voto popular” ofrecía la siguiente lamentación:

“EL VOTO POPULAR Q.E.P.D. Falleció el 14 de febrero de 1864. La Sra. Libertad Argentina, madre, el Sr. Derecho del pueblo padre, las Sras. Urnas populares hijas, las Boletas de inscripción, nietas y demás deudos del finado VOTO POPULAR (Q.E.P.D.) que murió asesinado a espada y sable en esta ciudad de Batuecas, el día 14 del corriente, invitan a sus amigos a rogar por la resurrección del finado, que tendrá lugar en las mesas parroquiales el último domingo del mes de Marzo de 1864. El duelo será despedido de la casa mortuoria calle de Moreno, entre Perú y Bolívar. Los Sres., Empleados Nacionales que no quieran abdicar la fe de sus creencias, recibirán la destitución de costumbre”.

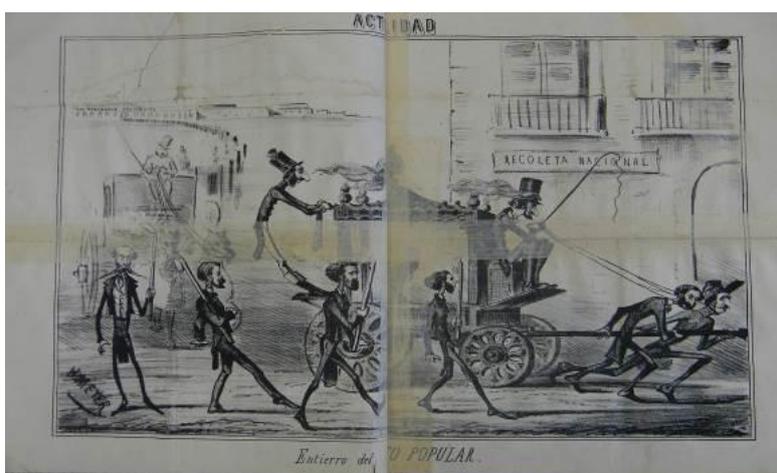


Imagen 4. *El Mosquito*, 27 de febrero de 1864, 41, p. 1.

La caricatura política narra la procesión fúnebre del voto popular. El conductor del carruaje es el Presidente B. Mitre, y quienes offician de caballos dos de sus ministros. Pueden observarse también algunos ministros que custodian la peregrinación hacia el cementerio (“Recoleta nacional”), atentos a posibles ataques. Pero ¿a qué se debió tal burla? Lettieri y Garbarini aportan una explicación:

Hasta 1863 no hubo padrón previo. Las personas que deseaban votar debían tener domicilio reconocido en la parroquia respectiva y estar inscriptas en la Guardia Nacional. La ley de 1863 creó el Registro Cívico, a cargo de una Junta Calificadora. Ya que no se dispuso la elaboración de un padrón permanente, los clubes debieron garantizar la inscripción de potenciales votantes en un registro especial. La carencia de documentos personales de identificación permitía que un mismo individuo pudiese sufragar en varias mesas electorales con boletas de inscripción ajenas. En muchos casos, incluso, eran inscriptas personas fallecidas o que jamás habían existido (2000: 5).

La nueva ley electoral, en consecuencia, permitió la desorganización, el fraude y el imperio de la violencia para resolver la suerte de los candidatos en pugna. Al respecto D. Rock sostiene que:

Los candidatos de Mitre ganaron las elecciones parlamentarias de comienzos de 1864 (...) La votación creó una atmósfera de intensa confrontación (...) La elección tuvo lugar bajo la presión de grupos armados y la más flagrante irregularidad e ilegalidad. En una parroquia, por ejemplo, los votantes produjeron sólo cuatro votos (2006: 57).

Anticipándose a esta nueva situación, *El Mosquito* prefirió dar su opinión velando al voto popular, asumiendo su responsabilidad como actor político (5). La situación económica distaba de ser auspiciosa. Los gastos ocasionados por la guerra, y las diferentes monedas que circulaban en el país, no contribuían a generar una estabilidad financiera. Como afirma E. Miguez:

La moneda en circulación seguía siendo el peso papel en la provincia de Buenos Aires. Una moneda inconvertible cuyo valor fluctuaba de acuerdo con las condiciones económicas de la plaza, y las decisiones del Banco de la Provincia de Buenos Aires (...) la cantidad de moneda emitida por el Banco Provincia se había expandido mucho para financiar los conflictos con la Confederación en 1859 y 1861(...) en el resto del país, como lo hemos señalado, circulaba en general moneda metálica de países limítrofes (2008: 229).

Ante esta situación, en el extenso poema “Entrega del Bombo”, *El Mosquito* afirmaba:

Tanto le dio Rufito/Al bombo de la Hacienda/Que se rompió hasta el parche/sin que sonido diera/ (...) Con que el parche está roto/Y hasta rotas las cuerdas, Bartolo, que viera esto/Dicen que a Rufo a cuentas/ Llamó hace cuatro días/Y le pegó palmetas/Le dio seis pescozones/les tiró de las orejas/Y le mandó que al acto/Tomara su corneta/Y entregase a González/El bombo y la cartera.

Las menciones de Rufito (por Rufino de Elizalde, Ministro del Interior), Bartolo (Bartolomé Mitre) y González (Lucas Gonzáles, Ministro de Hacienda), permiten comprender con facilidad la trama de los versos. Las disputas del gobierno nacional con el Banco de la Provincia de Buenos Aires, en torno a la emisión de bonos y de billetes, y la temprana renuncia del Ministro de Hacienda, Dalmacio Vélez Sarsfield, conformaron un panorama propicio para que *El Mosquito* le dedicara una caricatura política denominada El bombo desfondado:



Imagen 5. *El Mosquito*, 5 de marzo de 1864, 42, p. 3.

La caricatura política narra en dos planos las dificultades económicas. Al fondo, sobre el margen izquierdo, se observa al exministro D. Vélez Sarsfield, alejándose de B. Mitre, portando un paraguas que lo cubre de la lluvia de bonos emitidos por el gobierno. Y en el centro se encuentran B. Mitre, el actual ministro de Hacienda Lucas González y algunos funcionarios menores que intentan producir la melodía que B. Mitre les indica, pero que no pueden tocar porque el bombo está desfondado. La relación entre la carencia económica y la imposibilidad de tocar la música, es acaso un clásico del humor político. Era necesario, ante la grave

circunstancia continuar diciendo que el país marchaba bien, tanto en el campo de batalla, como en los aspectos de la producción, la exportación y la importación. La prédica al menos para *El Mosquito*, parecía no ser efectiva.

Eduardo Míguez (2008: 170), en su estudio sobre la economía nacional, nos aporta información esclarecedora para comprender la caricatura: “Los datos disponibles nos muestran una balanza comercial consistentemente desfavorable durante toda la década de 1860 y hasta mediados de la de 1870”. En su rol de actor político *El Mosquito* no fue indiferente al desempeño de ninguno de los poderes del Estado. Prueba de ello, es el suelto llamado “Clausura de las Cámaras”, y la caricatura política editada el 8 de octubre de 1864, denominada “Congreso Nacional”:

Clausura de las Cámaras: Por fin los señores Congresales nos van a dejar en paz. Es bueno recordarles antes que el Sr. Augier se vaya a Catamarca, el Sr. Vélez a Córdoba, el Sr. Cabral a Corrientes, etc., etc., es bueno recordar los beneficios que nos han hecho. 1° Nos dejan sin música por economía de cuatro reales. 2° Dejan en mal estado el ojo del Sr. Piñero, con la discusión que han suscitado sobre él. 3° Dejan sin marchantes al dueño del fondín cerca de la Catedral. 4° Dejan flaco al pobre ministro de la Guerra a fuerza de interpelaciones. 5° Dejan sin material sobre oradores al <Mosquito> 6° Dejan una porción de leyes trucas que es inútil mencionar.

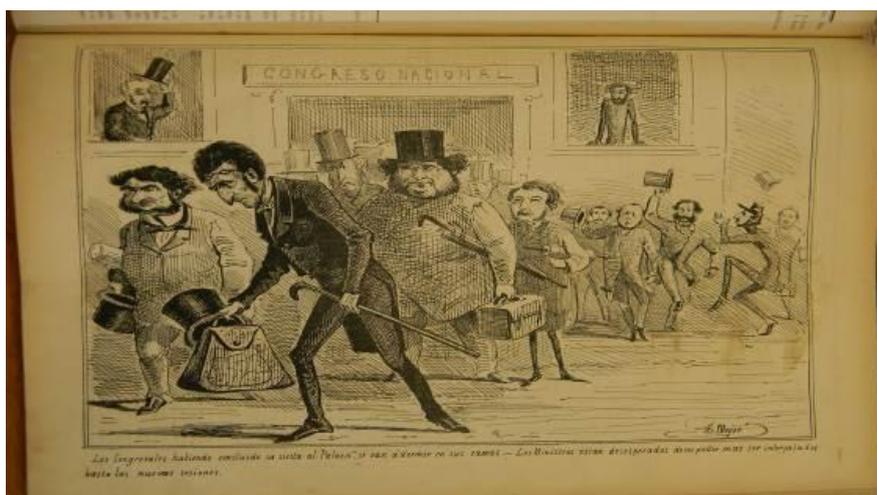


Imagen 6. *El Mosquito*, 8 de octubre de 1864, 56, p. 4.

La crítica del periódico se dirigió, como en ninguna otra caricatura analizada, hacia todos los sectores políticos que formaban parte de la conducción del Estado. Los senadores de las distintas facciones “han dormido la siesta” en el recinto y, en consecuencia, no han hecho más que favorecer al gobierno. La danza ensayada por los ministros y el saludo de agradecimiento de B. Mitre y del vicepresidente M. Paz, componen una escena satírica que deja en evidencia que el funcionamiento formal de las instituciones del Estado, dentro de un marco de democracia restringida que no garantizaban la defensa de los derechos de los ciudadanos, a

partir del cumplimiento de las obligaciones de sus representantes. De allí que para *El Mosquito*, la clausura de las sesiones implique “Dejan sin material sobre oradores”, y luego, por último “Dejan una porción de leyes trucas que es inútil mencionar”. También es posible advertir el rol que asume el periódico pues ofrece a sus lectores una opinión acerca del modo en que no deben comportarse los funcionarios públicos: a la vez que se ríe de ellos también los sanciona. Como afirma Matallana:

El Mosquito no sólo comentó lo que sucedía en la política, se permitió tomar parte de la misma, dando a conocer sus posiciones de lo que debe ser o hacer la nación, esto es debe promover la industria, parecerse a los países civilizados de Europa, dejar de lado la politiquería (1999: 45).

Su discurso buscaba, entonces, cumplir con ambos objetivos porque la responsabilidad sobre las Instituciones de gobierno no estaba tan expuesta al juicio de la mayoría de la población, por diversos factores, como apunta H. Sábato:

El sufragio y las elecciones aparecían como la pieza clave en ese sentido, pues la Constitución y las leyes la fijaban como única vía legítima de acceso a los cargos de índole representativa. Era, también, la forma prevista de ejercicio de libertad política, basamento de la república moderna. Claro que no toda la población tenía derecho a voto, ni todos los que gozaban de ese derecho lo ejercían (1998: 12).

En consecuencia, la creciente opinión pública (tanto cualitativa como cuantitativamente) estaba comenzando a comprender su relevancia en la vigilancia de las toma de decisiones y cumplimiento de las obligaciones por parte de los funcionarios públicos. Para ello, la prensa cumplía una función primordial. Y *El Mosquito*, parecía ser muy consciente de su responsabilidad como censor de las autoridades y vigía del derecho de la mayoría.

La última caricatura política que integra el presente estudio, también estuvo dedicada al presidente de la nación Bartolomé Mitre. El 3 de diciembre de 1864, bajo el título Actualidad: Allí puede verse cómo una lluvia de palabras/cuestiones a resolver no alcanzar a mojarlo:

Griten! Chillen! Hablen! Bramen! Rujan! Lluvia! Trueno! Nunca me siento incomodado. ¡Lo que vale tener un buen carácter ...y un buen sistema de paraguas. Equilibrio Americano/Protectorado Italiano/Intervención Brasileira/Cuestión Fronteras/Papel Moneda/Cuestión Peruana/Prensa Localista/Prensa Blanca/Elecciones Municipales/ Paraguay.

pasible de ser abordado por el periódico. Su rol de actor político le permitió construir un discurso que pretendía, aún desde el humor, conformarse como un censor de las acciones de gobierno, y a la vez como un atento vigía en defensa del bien común. No temió referirse al presidente B. Mitre, a pesar de la relevancia que éste tenía en la ciudad de Buenos Aires y del delicado momento político que vivía el país, pues apenas estaba comenzando a organizarse luego de la división entre la Confederación y la provincia de Buenos Aires. Las reiteradas caricaturas que lo tenía como protagonista, acentuaban sus rasgos menos auspiciosos y ponían de manifiesto su forma de gobernar y sus deseos de predominio en el interior del país. Sin embargo, no se propuso como un opositor sólo de las políticas mitristas, por el contrario, la clase dirigente en su totalidad era retratada y burlada en sus láminas. Como un actor político moderno, se mantuvo distante tanto del oficialismo como de la oposición, sin aproximarse a ninguna agrupación ni fracción partidaria. Es importante destacar que no contaba con publicidad, pero ello no fue óbice para garantizar su circulación y su mantenimiento pecuniario. La oferta de tarjetas fotográficas y de visita, permiten advertir el incipiente crecimiento de un mercado periodístico que ya no desea vivir al calor de ningún líder o partido. La posibilidad de subsistencia debía buscarse en el favor del público. Por último, es preciso destacar que a pesar de su necesidad de incorporar lectores, no cayó jamás en vulgaridades o en burdas agresiones, le bastó con emplear el ingenio, y las expresiones más sutiles de la cultura popular para obtener el interés de los lectores.

Notas

(1) *El Torito de los muchachos* se publicó en Buenos Aires entre agosto y octubre de 1830, bajo la dirección de Luis Pérez. Apenas se publicaron veinte números. A poco de cesar su circulación, comenzó a editarse *El Toro del Once*, que también tuvo una existencia fugaz, del 7 de noviembre de 1830 al 17 de enero de 1831.

(2) Doña viuda de la Patria, Doña Aburrída de Ingratos, Doña a Veces me Falta la Paciencia, Doña Detesta Niños, Doña Honesta Recreación, Doña Lección no Interrumpida, Doña Estense los Cristos Quedos o Doña Mejor Jugador no Debe Quedar sin Cartas, fueron algunos de los que utilizó.

(3) Acerca del modo de subsistencia del periódico A. Matallana (1999) sostiene que las relaciones establecidas por su director y propietario con la clase política le permitían atender los gastos de su publicación. Sin embargo es preciso señalar que la autora sitúa su estudio dos décadas después de su fundación (1880), en consecuencia -si bien las relaciones podían ser pretéritas- no deja de ser significativo que careciera de apoyos directos que condicionaran su discurso satírico.

(4) Para el presente estudio se tomará la definición de la caricatura política propuesta por F. Gantús (2009: 14) quien la entiende como: "Una forma satírica simbólica de interpretación y de construcción de la realidad, una estrategia de acción -de personas y grupos- en las luchas por la producción y el control de imaginarios colectivos". Resulta significativo agregar que *El Mosquito* no empleó en sus caricaturas políticas los recursos habituales como la animalización o el grotesco, sino que buscó la similitud en los rasgos de los caricaturizados y sólo ejerció el humor desde las situaciones descriptas, sin caer en la grosería ni en el escándalo.

(5) Entendido según la conceptualización de Héctor Borrat (1989: 67): "Si procuramos situar al periódico en el sistema político, entonces aparece ocupando un nivel intermedio entre el conjunto de ciudadanos (que plantean sus demandas, sus apoyos, sus presiones) y las instituciones de gobierno (...) el periódico se perfila como un grupo de interés que actúa en función de los objetivos permanentes: influir y lucrar".

Bibliografía

- Almuiña, C. (2015). La prensa satírica como instrumento de crítica política durante el siglo XIX. En Laguna Platero, A. y Reig Cruañes, J. (Eds.). *El humor en la historia de la comunicación en Europa y América* (pp. 17-40). Cuenca, España: UCLM.
- Auzá, N. T. (2001). *Castañeda, Francisco de Paula, Doña María Retazos*. Buenos Aires: Nueva Dimensión Argentina.
- Beltrán, O. (1943). *Historia del periodismo argentino*. Buenos Aires: Sopena.
- Bonaudo, M. (Dir.) (2007). *Liberalismo, Estado y Orden Burgués (1852-1880)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Borrat, H. (1989) *El periódico, actor político*. Barcelona: G. Gili.
- Bukart, M. (2007). La prensa de humor político en Argentina. De *El Mosquito* a Tía Vicenta. *Revista electrónica Question*, publicación académica de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, 15, pp.1-9. Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/420>
- Costa, M. E. et al. (2007). Aportes para el análisis del discurso visual como documento histórico: intertextualidad y humor político en la imagen satírica de *El Mosquito*. En Guance, A (coord.). *Fuentes e interdisciplina*. Buenos Aires: IMHICIHU/ CONICET.
- De Marco, M. A. (2006). *Historia del periodismo argentino*. Buenos Aires: EDUCA.
- Díaz, C. L. (2012). *Comunicación y Revolución*. La Plata: Ediciones Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- El Mosquito (23 de agosto de 1863). 11, Buenos Aires.
- El Mosquito (27 de septiembre de 1863). 18, Buenos Aires.
- El Mosquito (25 de octubre de 1863). 23, Buenos Aires.
- El Mosquito (27 de febrero de 1864). 41, Buenos Aires.
- El Mosquito (5 de marzo de 1864). 42, Buenos Aires.
- El Mosquito (8 de octubre de 1864). 56, Buenos Aires.
- El Mosquito (3 de diciembre de 1864). 81, Buenos Aires.
- Fernández, J. R. (1943). *Historia del periodismo argentino*. Buenos Aires: Perlado Editores.
- Gantús, F. (2009). *Caricatura y poder político. Crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-1888*. México: El Colegio de México/Instituto Mora.

- Gayol, S. (2000). *Sociabilidad en Buenos Aires: Hombres, honor y cafés. 1862-1910*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Gociol, J. y Rosemberg, D. (2015). Historia del humor gráfico en Argentina. Historia del humor gráfico N° 14. Buenos Aires, Milenio.
- Gómez Celis, C. (2013). *Prensa ilustrada, modelos de nación y de política. La alegoría de la república en las caricaturas de El Mosquito y Don Quijote (1884-1893)*. Memorias del I Encontro Internacional de Estudos da Imagem, Londrina, Brasil.
- González Bernaldo de Quirós, P. (2012). *Sociabilidad y opinión pública en Buenos Aires (1821-1852)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Halperín Donghi, T. (1980). *Proyecto y Construcción de una Nación 1846-1880*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Laguna Platero, A. (2015). *Carceller, el éxito trágico del editor de LA TRACA*. Valencia: El Nadir ediciones.
- Lettieri, A. (1998). *La República de la Opinión. Política y opinión pública en Buenos Aires entre 1852 y 1862*. Buenos Aires: Biblos.
- Lettieri, A. y Garbarini, L. (2000). Prácticas Electorales en Buenos Aires. Recuperado de https://cdn.educ.ar/dinamico/UnidadHtml__get__469d95c5-7a0a-11e1-8367-ed15e3c494af/index.html
- Matallana, A. (1999). *Humor y política un estudio comparativo de tres publicaciones de humor político*. Buenos Aires: Eudeba.
- Míguez, E. (2008). *Historia Económica de la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Moyano, J. y Ojeda, A. (2016). Juan Lasserre en Argentina y Uruguay: la deriva sensacionalista en la construcción de su biografía. En: Almuiña Fernández, C. (Comp.). *Perfiles de periodistas contemporáneos*. Madrid: Fragua.
- Ogando, M. (2001). El Mosquito. *Historia de las Revistas Argentinas, 4*.
- Ramos, J. A. (2012). *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina. 2 Del patriciado a la oligarquía (1862-1904)*. Buenos Aires: Peña Lilio Ediciones Continente.
- Rock, D. (2006). *La construcción del estado y los movimientos políticos en la Argentina, 1860-1916*. Buenos Aires: Prometeo.
- Román, O. (2010). De la sátira impresa a la prensa satírica. Hojas sueltas y periódicas en la configuración de un imaginario político para el Río de la Plata (1779-1834). *Estudios. Revista de investigaciones literarias y culturales*, 18(36), pp. 324-349.
- Román, O. (2014). *La prensa de Francisco de Paula Castañeda: sueños de un reverendo lector (1820-1829)*. La Plata: Facultad de Humanidades, UNLP.
- Sabato, H. (1998). *La política en las calles: entre el voto y la movilización: Buenos Aires, 1862-1880*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.

- Scobie, J. B. (1964). *La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina 1852-1862*.
Buenos Aires: Hachette.
- Vázquez Lucio, O. E. (1987). *Historia del humor gráfico y escrito en la Argentina: 1801-1939*.
Buenos Aires: Editorial Universitaria UBA.